

La noche nos vuelve niños

Estiraba un poco más las esquinas.

Estaba convencido, no estaba loco, al contrario, su cordura lo ataba a aquella cama.

Nunca había creído en cuentos tontos, ni en fábulas, de hecho, hacía oídos sordos a todo lo que le parecía irreal. Era un hombre lógico, cuadriculado, lejos del delirio. Hasta tal punto que ni siquiera se permitía soñar. Era la noche lo que le llevaba a encontrarse perdido debajo de las sábanas como un niño sin saber qué hacer, con la tonta esperanza de que una tela le salvara de cualquier abismo.

LUCÍA JIMÉNEZ CARVAJAL: 2º Bachillerato

Primer PREMIO Categoría B: Micorrelatos